



Reseña

Magdalena Cámpora y Guadalupe Silva (Comp.). *Literatura y legitimación en América Latina. Polémicas, operaciones, representaciones.* Buenos Aires, Corregidor, 2023. 366 pp.

Ana Davis González¹

La legitimación cultural puede definirse como un proceso por el cual se crea un basamento teórico que otorga autenticidad a un grupo/obra/autor/corriente estética; dicha operación, en el caso de espacios periféricos, requiere de la necesaria independencia de su centro pero también, paradójica y simultáneamente, del reconocimiento de esa autonomía por parte de ese mismo centro. *Literatura y legitimación en América Latina. Polémicas, operaciones, representaciones* (Corregidor, 2023), compilado por Guadalupe Silva y Magdalena Cámpora, se propone explicar algunas de las estrategias empleadas para alcanzar una legitimidad a través del discurso literario en el espacio latinoamericano, desde el modernismo hasta los primeros veinte años del presente siglo. Como se señala en su introducción, escrita por las autoras mencionadas y Jerónimo Ledesma, el estudio parte de la noción de legitimidad como modo de conceder autoridad

¹ **Ana Davis González** es Doctora en Estudios Filológicos por la Universidad de Sevilla desde 2020. Actualmente es investigadora posdoctoral Juan de la Cierva en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos (Instituto de Historia, CSIC). Entre sus líneas de especialización, destaca el estudio de sociología de la literatura hispanoamericana, con especial atención a las vinculaciones entre ideología y literatura en el contexto argentino de la primera mitad del siglo XX. En vinculación con esta temática, forma parte de los proyectos "Escritores latinoamericanos en los países socialistas europeos durante la Guerra Fría" y "Poéticas del posmodernismo en Hispanoamérica y España, 1907-1922". Contacto: ana.davis@cchs.csic.es.

por parte de discursos e instituciones literarias, un fenómeno en continua construcción, crisis y/o debate, lo cual exige una búsqueda constante de mecanismos de autoafirmación.

En América Latina, la modernización (en términos socioeconómicos, políticos e industriales), las luchas por la emancipación y la reclamación de una autonomía cultural mantienen un eje de implicación entre sí en tanto se retroalimentan, acelerando su tránsito hacia la modernidad. Como explica Ángel Rama en *Las máscaras democráticas del modernismo*, la corriente inaugurada por Rubén Darío es una palabra-maleta que exhibe los primeros pasos de ese viaje latinoamericano en el tren de la modernidad, un desplazamiento que *Literatura y legitimación en América Latina* se propone examinar. Para ello, se parte de cuestionamientos que la modernidad se hace a sí misma, por ejemplo, el intento de explicarse su propia existencia en el devenir histórico, sin depender de una autoridad pasada sino erigiéndose como su propio juez. De ahí las preguntas de Cámpora, Ledesma y Silva: “¿puede algo ser su propia fuente de legitimidad? ¿Puede legitimarse a sí mismo? ¿Cómo?” (14). Si la modernidad, paradójicamente, tuvo que recurrir a saberes que ella misma discutía, el de los relatos (Lyotard), en América Latina hubo entonces que crear nuevas herramientas y nuevos relatos para dicho fin. Tal fue la labor que asumió José Martí en sus crónicas y ensayos, como señala Julio Ramos en *Desencuentros de la modernidad en América Latina* (1989), hipótesis de la cual parte esta investigación.

Literatura y legitimación en América Latina busca poner de manifiesto aquellos “discursos, estrategias, materialidades, episodios” que vislumbren el modo en que el proceso de legitimación se lleva a cabo de manera más o menos explícita en la literatura latinoamericana. A este respecto, se pone especial énfasis en el concepto de “crisis” (política, social y cultural), porque la literatura moderna se concibe como praxis experimental y subversiva; de ahí su fuerza a la hora de asumir el papel de legitimación hacia fuera —al incidir en lo político, en lo ideológico y en instituciones culturales— pero

también hacia dentro, al tener que concretar una legitimidad de su escritura propia (latinoamericana). Ello, además, condicionado por el mercado y los nuevos medios de difusión de la literatura: desde el periódico, que tan importante fue para el modernismo, hasta las ferias y festivales actuales, pasando por las revistas, fundamentales para los movimientos de vanguardia. Si, por un lado, el mercado constituyó un estímulo, como bien se explica en la introducción, también implicó un cuestionamiento acerca de la cultura de masas o popular, por parte de la alta cultura.

Dividido en quince capítulos redactados por especialistas académicos de gran renombre, *Literatura y legitimación en América Latina* se estructura por pares desde un criterio histórico, ordenado por su cronología; así se inicia con una reflexión sobre el modernismo y se cierra con nuevas perspectivas sobre la plena actualidad, la cultura literaria del siglo XXI. Cada pareja, a su vez, responde a una misma disposición: el primer capítulo es un acercamiento global al fenómeno a estudiar, mientras que el segundo profundiza en un caso más concreto, dando como resultado un original juego complementario. Únicamente el capítulo final constituye la excepción que sirve de colofón al ser una cuestión que rebasa el criterio cronológico (el papel de las entrevistas como material de estudio a la obra literaria).

Si tuviéramos que trazar una línea común, podríamos aventurar que *Literatura y legitimación en América Latina* es un estudio atravesado por la paradoja: la paradoja de legitimar lo propio a través de lo ajeno en el contexto del modernismo (Bonfiglio/Caresani); la paradójica tensión entre lo cosmopolita y lo nacional en el caso de las vanguardias periféricas (Del Gizzo/García), la paradoja que se desprende del afán nacionalista detrás del fetichismo de un espacio utópico, París (Cámpora/Camenen), la paradójica legitimación de la derecha en espacios disruptivos como la literatura (Sverdloff/Saferstein), el paradójico empleo de la lengua popular para legitimar la cultura letrada bajo el lema de la Revolución Cubana (Ballón Patti/Dawyd), la paradójica representación de la violencia política como

instancia de legitimidad (Pignatiello/Ros), la paradójica legitimación de la posmodernidad a través de prácticas de deslegitimación de la propia modernidad (Silva/Gallego Cuiñas) y, finalmente, el paradójico uso que la investigación académica hace de discursos, más que cuestionables, como las entrevistas, para legitimar un texto a partir de la declaración de su autor (Louis).

¿Deberíamos pensar que la legitimación es un proceso paradójico en América Latina, debido a su particular historia cultural moderna, esto es, sus aceleraciones y retrocesos, su heterogeneidad, la ansiedad de emanciparse —no siempre de forma plena—? En parte, es una de las cuestiones contempladas en la introducción: si la modernidad europea es contradictoria por definición, cuando se trasplanta a un terreno signado por nuevas complejidades, no extraña que el ímpetu por modernizarse conlleve nuevas paradojas que la literatura proyecta y genera simultáneamente. Indagar en algunas de ellas es el propósito de este estudio, que abre nuevas líneas de interés para futuras investigaciones.